



2018-04-01

Memoria y trauma de la mujer durante la posguerra civil Española en la obra *La voz dormida* de Dulce Chacón

Gina Aurora Villalobos
Brigham Young University

Follow this and additional works at: <https://scholarsarchive.byu.edu/etd>

 Part of the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

BYU ScholarsArchive Citation

Villalobos, Gina Aurora, "Memoria y trauma de la mujer durante la posguerra civil Española en la obra *La voz dormida* de Dulce Chacón" (2018). *All Theses and Dissertations*. 6794.
<https://scholarsarchive.byu.edu/etd/6794>

This Thesis is brought to you for free and open access by BYU ScholarsArchive. It has been accepted for inclusion in All Theses and Dissertations by an authorized administrator of BYU ScholarsArchive. For more information, please contact scholarsarchive@byu.edu, ellen_amatangelo@byu.edu.

Memoria y trauma de la mujer durante la posguerra civil española en

La voz dormida de Dulce Chacón

Gina Aurora Villalobos

A thesis submitted to the faculty of
Brigham Young University
in partial fulfillment of the requirements for the degree of

Master of Arts

Gregory Stallings, Chair
Mara García
Alvin Sherman

Department of Spanish and Portuguese

Brigham Young University

Copyright © 2018 Gina Aurora Villalobos

All Rights Reserved

ABSTRACT

Memoria y trauma de la mujer durante la posguerra civil española en
La voz dormida de Dulce Chacón

Gina Aurora Villalobos
Department of Spanish and Portuguese, BYU
Master of Arts

Este trabajo examina cómo la ausencia de la facultad expresiva puede inhabilitar el uso de la memoria, tanto individual como colectivamente y traer como consecuencia el trauma, específicamente en los grupos de mujeres prisioneras que lucharon contra el franquismo durante la época de la posguerra. A la vez, con todos los estudios hechos por eruditos como Freud y los estudios modernos, podemos concluir que hay una vía para evitar tales episodios y asegurar un futuro mejor con el apoyo social y comunitario. En la obra de la escritora Dulce Chacón *La voz dormida* encontramos personajes que construyen dichos episodios y que serán el eje del desarrollo de este trabajo.

Palabras claves: Dulce Chacón, trauma, memoria, episodios postraumáticos, guerra civil, prisioneras, apoyo social

AGRADECIMIENTOS

Primero quiero agradecer a mi comité de tesis: al Dr. Gregory Stallings por haberme presentado la obra *La voz dormida* cuya obra es la base de mi trabajo y por su guía mientras desarrollé esta tesis. A la Dra. Mara García por siempre creer en mí y colaborar en la dirección de este trabajo y animarme a seguir superándome. Al Dr. Sherman por compartir su conocimiento en los temas relevantes a este trabajo.

Deseo extender un agradecimiento a todos mis profesores del departamento de español que pacientemente tomaron el tiempo de enseñarme los diferentes cursos y dedicaron tiempo extra cuando los necesité. Aunque crecí hablando español, me he sentido muy privilegiada de haber aprendido las funciones de mi idioma de profesores que tienen como primer idioma el inglés. Esto no es nada más que un buen ejemplo de dedicación y práctica en la obtención de una segunda lengua.

Agradezco a mis queridos padres, José y Aurora por toda su ayuda prestada durante mis estudios. Por haberme reemplazado infinitas veces y estar presentes para mis hijos mientras yo estudiaba.

A los que están primeros en mi vida, mi esposo Efraín Villalobos quien pasó muchas horas conmigo colaborando en este trabajo y en casa. A mis queridos hijos Efraín Cristian, Cristina Aurora e Isabella Villalobos quienes fueron muy pacientes mientras su madre llevó a cabo este y otros trabajos.

Quiero agradecer a aquellas mujeres que escribieron sus memorias y las dejaron imprimidas con la esperanza que algún día sus voces sean escuchadas

TABLA DE CONTENIDOS

Título.....	i
Abstract.....	ii
Agradecimientos.....	iii
Prefacio.....	1
Capítulo 1.....	2
Introducción.....	2
Capítulo 2.....	6
2.1 La memoria y sus primeros planteamientos.....	6
2.2 Memoria colectiva e individual.....	6
2.3 El trauma y los episodios postraumáticos.....	15
2.4 Relación entre trauma y memoria.....	19
2.5 Intentos de formar una nueva España.....	27
2.6 La memoria y apoyo social como vía de alivio al trauma.....	31
Capítulo 3.....	41
Conclusión.....	41
Obras citadas.....	43

Prefacio

Al acabar la guerra civil española oficialmente en 1939, se da inicio a una guerra psicológica donde la mujer prisionera se vio frente a una serie de maltratos que causaron los traumas y episodios postraumáticos. La mujer “vencida” perdió el derecho a expresarse libremente, por el contrario, fue una era donde las medidas punitivas del Estado incluyeron la represión de la memoria.

El enfoque de este trabajo, está basado en *La voz dormida* de la autora española Dulce Chacón y en los que se pueden apreciar tres capítulos. En el primer capítulo se encuentra la introducción donde se da un resumen del contenido en general. El segundo capítulo está dividido en seis partes donde se presenta el desarrollo de los temas de trauma, memoria y apoyo social. También se plantean los problemas de las prisioneras en las cárceles en un ámbito ficticio como real. En el capítulo tres se hace una breve conclusión de los temas estudiados, reiterando los beneficios del apoyo social como vía de alivio para superar el trauma.

Capítulo 1

Introducción

Uno de los tiempos más oscuros de la historia de España fue la guerra civil de 1936–1939. Miles de hombres, mujeres y niños perdieron la vida en defensa de sus propios idealismos. Fue una era traumática en la cual, acabado el conflicto, a aquellos que fueron “vencidos” hasta cierto punto, se les obligó a reprimir sus memorias. La sociedad española trató al máximo de sobrevivir la situación caótica del tiempo, pero los abusos cometidos en los tiempos de la posguerra harán más bien que la guerra continúe de otra forma.

A finales de ese año la guerra continuó dentro y fuera de las cárceles, según Ealham y Richards, señalan que “En el Nuevo Estado, había más de 270.000 hombres y mujeres en las cárceles del régimen, donde hubieron ejecuciones políticas, palizas, suicidios y el hambre eran cosa común” (4). Una de las causas de esta guerra fue darle fin a las prácticas tradicionalistas de la época y costumbres que catalogaban a las mujeres como individuos de carácter inferior, así lo indica Togores, que para las mujeres, era imprescindible “enterrar al mundo antiguo” (43). Desde la proclamación de la República en 1931, se le otorgó a la mujer el derecho a votar, al divorcio y a ser más independiente, cosa que no fue aprobada por el partido opositor. Es por eso que, como lo expresan Sevilla y Rabal, los ciudadanos españoles “Comenzaron a caminar por dos Españas que se dieron la espalda” (14).

Entre aquellos que lucharon, se encontraban los grupos de mujeres que activamente se pusieron al frente y a la retaguardia peleando en defensa de la democracia, pero muchas de las cuales hallaron como destino final la cárcel. Las prisioneras que sufrieron encarcelamientos y abusos, acabada la guerra (oficialmente en 1939), también provocaron como consecuencia el trauma y episodios postraumáticos. Este tipo de episodios no fueron una novedad durante la

posguerra, sino que ya habían constituido un problema en aquellos que sufrieron impresiones chocantes, sea por guerras u otros eventos inesperados. De hecho, el trauma fue un tema analizado y explorado por Sigmund Freud (1856–1939), quien había iniciado estudios del psicoanálisis para comprender el comportamiento y razón de los episodios o histerias como él las denominaba. Dichos episodios ocurrían debido a las reminiscencias o memorias de hechos pasados como lo señala Bohleber (2007). Es así que, continúa Bohleber, que “Freud descubrió una nueva dimensión de la memoria, a saber, su repetición en la conducta. Aunque él consideró constantemente que el objetivo del tratamiento (de los traumas) era traer a la conciencia los recuerdos reprimidos” (2007).

En la novela, *La voz dormida*, encontraremos cómo se dan tales episodios a través de los personajes, traumas originados por el temor, miedo y abusos. Para tener una mejor comprensión en cuanto al tema, haré una comparación a los soldados de Vietnam y otras guerras como parte del análisis de este trabajo. Observaremos cómo los hechos brutales de la cárcel, los abusos, y traumas psicológicos, no destruyen la esperanza de las mujeres y mucho menos las inhibirá de expresar sus sentimientos y recuerdos entre ellas.

Los “Pactos del silencio” se dieron a la muerte de Franco en 1975 como un inicio a la reconstrucción nacional. Un punto que hay que considerar y resalto en este trabajo es que desde el momento en que se acaba la guerra, el gobierno franquista impone la idea de un mutismo en el nuevo estado y sugiere conservar el “silencio,” el evitar “hablar” y eludir cualquier tipo de queja. Es así que la mujer prisionera y civil recibieron la recomendación de llevar a cabo sus labores refrenándose de expresar cualquier idea o sentimiento y con ello sus remembranzas, así lo describe Domínguez “Hoy se te exige que trabajes, que no descansen tus manos, [...] a la mujer se le pide labor silenciosa en la retaguardia, solo así salvarán la patria y con ella a su propio

futuro como madre y ama de casa en la España de Franco” (207). Éstos grupos de mujeres prisioneras se vieron frente a un sistema fracturado donde a pesar de haber perdido la guerra, no encontraron una manera de expresar o contar sus experiencias libremente, puesto que la libertad de expresión solo le pertenecía al grupo “vencedor.” Por el contrario, la mayoría se vio en una actitud de reprimir su memoria y no dar a conocer lo que les había pasado, no sólo de manera individual sino también de forma colectiva. El recopilar o expresar sus sentimientos y experiencias, causó miedo y desconfianza en los familiares y amigos de muchas de ellas, ya que era un modo de “sanitación” el delatar a cualquiera que perteneciera a las fuerzas republicanas, se volvió una práctica diaria.

Con la inhabilidad de “hablar o contar” sus experiencias al mundo exterior, exclusivamente aquellas que fueron encarceladas por muchos años, deciden actuar de manera contraria a las expectativas del gobierno, usaron su memoria y compartieron unas a otras las experiencias y motivos por las que se encontraban allí. La autora Dulce Chacón hizo un trabajo de investigación extenso donde recopiló los testimonios de estas mujeres, cuyas historias serán plasmadas en su obra y mostrarán la manera en que ellas desfogan sus recuerdos y logran iniciar una relación terapéutica para vencer sus traumas. María Dimitriadis explica que: “Además de recopilar testimonios orales, la escritora leyó muchos libros de diferentes historiadores y buscó información de la guerra civil en archivos y bibliotecas. Durante cuatro años recorrió todas las partes de España recopilando testimonios e información” (2017) siendo una de ellas el testimonio verídico de Tomasa Cuevas, cuyo personaje se ve reflejado en el personaje del mismo nombre en la novela y quien servirá como objeto de estudio principal de este análisis.

Nos daremos cuenta que los relatos de la novela no se salen del marco histórico real y que, en la variedad de trabajos y libros, una y otra vez estaremos en frente a personajes y eventos

que coinciden a los de la novela. Isaac Rosa corrobora con esta idea en su obra: *La construcción de la memoria de la guerra civil y la dictadura en la ficción española reciente*, en la que señala que “el ser novelista tiene que ver con lo relativo a esa construcción de la memoria, del discurso, de la interpretación del pasado, y la responsabilidad que en el mismo tiene la ficción literaria” (57–70). Entonces, a través de la ficción literaria, como en las obras de Chacón, veremos las denuncias hechas por la escritora en defensa de aquellas que “no tuvieron voz” y representar experiencias que solamente serán de apoyo a los sucesos reales de la historia.

Es en esta obra que, a través de los personajes ficticios, basados en los testimonios recopilados, tendremos una mejor visión de cómo las reclusas dan una mejor validez a su memoria, optan por no reprimirla y la usan como un medio para sobrellevar sus cargas a través del apoyo mutuo y así poder evitar episodios postraumáticos extremos. A su vez, haré un breve resumen de una segunda obra de Chacón, *Cielos de barro*, con el único propósito de analizar como se da la memoria colectiva a través de la voz singular de un personaje, don Antonio, cuyo tema es relevante a la temática de la memoria colectiva. El objetivo de esta tesis es identificar tres variables. Primero, detallar cómo el congelamiento de la memoria a nivel colectivo e individual trae como consecuencia los episodios postraumáticos. Segundo, establecer cuál es la relación entre el trauma y la memoria. Tercero, intentar de aplicar la memoria a cierto nivel con la finalidad de comprender hechos que originaron el trauma y utilizar el apoyo social como herramienta de alivio del trauma tanto colectivo como individual. Así, no se cometerán los mismos errores y abusos contra la humanidad y, de esta forma, se proporcionará una mejor calidad de vida a la sociedad.

Capítulo 2

2.1 La memoria y sus primeros planteamientos

La definición de la memoria se refiere a “La capacidad de la conciencia de recordar posteriormente situaciones, sensaciones u objetos del pasado” (Luengo 15). Además, está compuesta de diferentes fragmentos de la vida que comienzan con la niñez y terminan con las últimas experiencias vividas. Esta memoria no solo se da de una manera individual sino también colectiva ya que el ser humano tiene una capacidad infinita de guardar allí episodios positivos y negativos. Podemos recordar nuestra infancia con tan solo ver fotografías o a través de una narración sobre ella, por ejemplo, cuando una madre cuenta en forma oral algún episodio o descripción de la niñez de un hijo. La memoria también puede darse de una manera colectiva que también conlleve a una recolección de episodios de una comunidad o de un ambiente social. Al igual que la memoria individual, la memoria colectiva se puede dar en diferentes niveles y bajo un sinfín de diversas circunstancias. Observaremos como se llevan a cabo estas memorias en los personajes de la novela de Chacón quienes atraviesan por momentos donde recuerdan los acontecimientos por las que terminan en la prisión, con el propósito de narrar sus historias tanto como sobrellevar los abusos del momento. Veremos que las mujeres tienen momentos en que se juntan a recordar a sus compañeras y compartir sus vivencias individual como colectivamente.

2.2 Memoria colectiva e individual

¿Cómo nacen las primeras ideas de la memoria colectiva? Desde el siglo XIX hasta el siglo XX se dan a conocer los primeros informes de lo que es la memoria colectiva. Los siguientes ejemplos son solo algunos de ellos que nos guiarán a entender cómo se dan estas variaciones. La primera se basó en que la memoria colectiva era de carácter étnico; es decir, tenía una relación muy estrecha con la genética o, en otras palabras, que ésta era parte de “una

herencia genética” como lo explica (Luengo 17). Esta primera teoría no fue aceptada; para los expertos la memoria se creaba conforme se daban las experiencias del individuo y no por vía de transferencia genética. Más adelante veremos cómo esta teoría es usada por el nacionalista y psicoanalista Vallejo Nágera, como parte de su estudio a los rehenes republicanos como justificación al trato que se les daba y quien llevó a cabo estudios realizados en mujeres prisioneras.

Observemos otros ejemplos. Herder habla sobre la existencia de un “Volksgeist”; sostiene que una memoria colectiva se refiere “al espíritu cultural del pueblo, de la nación” (Touchard 338). Aby Warburg complementa señalando que “la tarea de la memoria colectiva era renovar el contacto con los monumentos del pasado” (Luengo 18), en otras palabras, un lugar donde se guardan archivos de grupos y sus recolecciones vividas en un lugar específico.

En otro estudio hecho por Halbwach, se define a la memoria colectiva como “la memoria de los miembros de un grupo que reconstruye el pasado a partir de sus intereses y del marco de referencias presentes” (Páez y Basabe 2006). Este estudio da validez a los recuerdos fragmentarios que se hacen en forma grupal, lo que rectifica de una manera genuina los eventos pasados. Así, la memoria asegura la identidad, la naturaleza y el valor de un grupo. También es una memoria normativa: “es una lección que transmite los comportamientos prescriptivos de un grupo” (Páez y Basabe 2006). Es decir, son una recolección de hechos en los que no se da una importancia principal al contenido de forma individual, sino por ser compartidos en un grupo; se da una valoración de los hechos recordados de una forma colectiva. Esto tendrá como beneficio una identidad cultural y social más fuerte (Jodelet 1991). Otro estudio caracteriza a la memoria colectiva de la siguiente manera: primero, “se apoya en hechos que han impactado a colectividades y que las han llevado a modificar sus intuiciones, creencias y valores (Ibañez

1992; Penebaker; Páez y Basabe); segundo, “es una memoria distribuida socialmente,” es decir, que su existencia radica de una forma oral, de prácticas tradicionales de una cultura, de monumentos, y recopilaciones de archivos escritos como diarios personales, libros, etc. De las teorías mencionadas, la de Halbwachs sería la más aceptada y aplicada. Para él, la teoría de una memoria colectiva se resumía en que esta se basa en una “conciencia colectiva donde era el presente el que reconstruye el pasado” (Luengo 18). Halbwachs también explica que una persona tiene la capacidad de recordar episodios de su vida si éste se rodea de individuos que tuvieron experiencias similares.

El único problema de recordar fragmentos pasados de una forma colectiva, que fue mencionado por Halbwachs, es que el recuento de memorias de una manera colectiva es riesgoso, ya que puede sufrir alteraciones, es decir, un individuo se puede “prestar” algunas ocurrencias que no le pertenecen y salirse de los marcos de la veracidad. En cuanto a la mujer prisionera, es casi difícil encontrarse con tal situación puesto que son innumerables los records de las crueldades a las que fueron sometidas. La verificación de la memoria colectiva se realizó a través de cartas, diarios personales, testimonios de los familiares y amigos, inclusive algunas fotografías, lo que ha posibilitado que los testimonios constituyan una historia verídica que forman parte de la historiografía de España. Por ejemplo, tenemos a Tomasa Cuevas, ex prisionera de la cárcel Ventas, quien a pesar de los “Pactos del Silencio” no dudó en coleccionar los testimonios de las mujeres que estuvieron en la cárcel durante el régimen; hasta cierto punto tomó el papel de historiadora y contribuyó a que las memorias de las mujeres en la prisión generen un legado de memoria colectiva, de esa forma reconocer a la mujer prisionera y poner en evidencia el trato que se les daba. A esto podríamos agregar que, Chacón sintió la

responsabilidad de narrar la historia y desafiar el mismo “Pacto” a través de los personajes en la obra.

Los siguientes párrafos tienen el propósito de observar cómo se desarrolla una memoria colectiva desde un punto de vista ficcional y los que a su vez certificarán lo visto en los estudios hechos por Halbwachs. Vale aclarar que la relevancia de esta primera novela es simplemente para observar dicho desarrollo sin intención de salirme del tema principal. Para ello, haremos un breve análisis de *Cielos de barro*, otra obra escrita por la misma autora, Dulce Chacón. La novela ejemplifica de qué manera se da una memoria colectiva a través de recopilaciones fragmentarias, cultura y hechos históricos en el tiempo de la posguerra en España lo que se hará a través de la voz singular de don Antonio, quien es la única voz narradora de la novela y cuya memoria reconstruye los eventos de un pueblo con la finalidad de solicitar que se haga justicia para su nieto.

Don Antonio se apropia de la voz de Nina, su esposa, quien trabajaba en Los Negrals, una hacienda de la familia más rica del pueblo. Él nunca fue un testigo ocular de los eventos, pero recolectará cada episodio contado por su esposa y los adoptará como si fuera su propia narración. Chacón a su vez, inserta la historia real de los eventos durante la posguerra y utilizará su novela para narrar con lujo de detalle lo aportado por testigos reales, cuya historia está imprimida en cientos de textos. En *Cielos de barro* se describe a “los vencidos” en un ámbito de trabajo, a diferencia de la novela principal de análisis donde los hechos se dan en una prisión. En la segunda novela vemos que ambos, escritora y personaje ficticio, harán un recuento de la historia sin ser los principales testigos de los hechos. Vemos entonces cómo don Antonio aprende la historia y acude a sus discos memoriales para narrar cada detalle, incluyendo el contenido de cartas y recuerdos de otros personajes de la novela. Es importante reconocer que la

autora se cercioró de que su personaje principal no cayera en lo que Halbwachs explicaba en cuanto al riesgo de recordar una historia “prestada” la cual podría alterar la veracidad de los hechos, aunque fueran narrados desde un punto de vista ficcional. Para evitar dicho caso, la autora recurre a la narración repetitiva.

En el relato Catalina o Nina cuenta lo que le sucede a cada personaje en Los Negrales, pero no lo hace una sola vez, sino que recuenta los hechos con frecuencia, lo que contribuirá a que esta se quede cimentada en los discos memoriales del narrador, y de esa manera, producir más confianza en el lector sobre la historia contada.

Cientos y cientos de veces me contaba lo mismo, y cientos y cientos. Lo que nunca supo mi santa es que me entretenía porque yo me dejaba entretener. A mí me gustaba oírle contar las historias, aunque las repitiera al derecho y por el revés, pero yo me hacía que no me acordaba de ninguna (Chacón 144).

En su tierna bondad, don Antonio nunca reprocha escuchar los mismos cuentos una y otra vez, sino que pacientemente presta atención. Esta última descripción de “escuchar la misma historia” es un simbolismo que representa las historias de las prisioneras que alzaron su voz una y otra vez casi contando la misma historia “cientos y cientos de veces.”

En un ámbito real, la rememoración y reconstrucción de la memoria no fue una práctica muy recomendada por el gobierno de Franco. Por el contrario, éste prescribió el silencio a las víctimas lo que condujo a la inhabilidad de contar la historia. A consecuencia de tales imposiciones, muchas personas congelaron sus memorias por el temor a ser castigadas, así lo declara Barranquero “Las palabras proferidas por las mujeres cuando implicaban desacuerdos—o cuando simplemente querían expresar un sentimiento o memoria—fueron, con ser solo palabras, duramente castigadas” (57). La razón de tal imposición fue para que las prisioneras no delataran

los horrores vividos en las prisiones, campos de concentración y comunidad; sin embargo veremos que las experiencias de las prisioneras hicieron de las memorias compartidas un elemento muy notorio en la prisión llevando así al franquismo a un fracaso total. Así fue descrito por Ruiz-Vargas “El franquismo impuso el más férreo y cruel de los silencios, convencido que así acabaría aniquilando la memoria y el testimonio del horror infringido a miles de ciudadanos. La pretensión de borrar la memoria ha formado parte históricamente de la esencia de todos los totalitarismos, y siempre acabó fracasando” (2006). La imposición del gobierno de inhabilitar contar las historias, fue algo que las reclusas evitaron mientras eran vigiladas, pero no fue una regla una vez que se reunían en las celdas. Las mujeres hicieron de las celdas un espacio íntimo donde revelarían sus memorias como lo observaremos representado más adelante en la novela. La unión de los fragmentos de la memoria de forma individual permitía que se llevase a cabo una memoria colectiva, sucesos que no solamente se dieron oralmente sino también de forma escrita.

El personaje de Hortensia en la obra, tiene un diario “azul” en el que registra las diferentes historias de sus compañeras, sus vidas, sus recuerdos, sus sentimientos. Estas memorias no quedan olvidadas en el diario, sino que su hija Tensi, crea un legado testimonial para las futuras generaciones. Estas historias se verán representadas una y otra vez en los libros historiográficos de España de una forma verídica y en *La voz dormida* son descritas por medio de la ficción, utilizando para ello seis de los personajes: Hortensia, la mujer que iba a morir, Elvira, una joven de quince años, Tomasa—que debo recalcar proviene de la historia verídica de Tomasa Cuevas, mencionada anteriormente, quien se convierte en una fuente de mucho valor para la autora y para el análisis de este trabajo—“una extremeña de piel cetrina y ojos rasgados, quien se rehusaba a recordar y contar su historia,” Reme la mayor del grupo y Pepita, hermana de Hortensia, quien es el único personaje que no vive en la cárcel, visita a su hermana y sirve

como intermediaria entre ella y su marido—personaje inspirado por el personaje real de Pepita, quien provee gran parte de la historia encontrada en la novela o como lo recalca Chacón al final de su obra “Gran parte de esta obra se la debo a Pepita una cordobesa de ojos azulísimos...” (Chacón 425)

En este periodo de posguerra, las cárceles que debían tener un abasto para 450 personas, sobrepasaba a su capacidad, la cual llegaba hasta diez veces más. Las mujeres, como descrito en la novela, dormían en los pasillos y patios, cada celda con una capacidad de dos o tres, se llenaba con un grupo de hasta doce. Estos sucesos son descritos en una variedad de textos históricos. Para corroborar con la obra de Chacón y en un contexto histórico, Carlos Fonseca nos detalla que esta cárcel fue inicialmente destinada a ser una prisión de hombres pero que fue utilizada como cárcel de mujeres: “Tenía capacidad para 450 reclusas, cifra que en el otoño de 1939 se multiplicaba por 10, en sus celdas individuales se apiñaban hasta una docena de mujeres” (213).

Las recopilaciones de las memorias de las reos, en las prisiones de mujeres y otras cárceles en general, sirvieron como una base para coleccionar las memorias de los abusos cometidos a los “vencidos” o republicanos con la finalidad de darle forma a sus versiones de una manera colectiva. Estas contribuciones que se llevaron a cabo negaron las versiones de los nacionalistas, militantes, policías y curas quienes fueron los encargados de registrar la historia a su conveniencia (Ealham y Richard 4).

En España, el gobierno de Franco decidió no mantener viva las memorias de los vencidos sin considerar que para que haya una descripción historiográfica del país era importante recolectar los hechos reales de los que fueron victimizados. La historia de un país no puede narrarse solamente desde un punto de vista puesto que invalida la historia narrada. Esta manera de congelar y no recopilar las memorias de los vencidos para la formación de eventos históricos

no fue una idea original de Franco, sino que él siguió los modelos alemanes de mantener la memoria congelada de una nación con el objetivo de dar inicio a una “era de paz” (Bohleber).

Con la iniciativa de guardar silencio y no referirse a la guerra, también se dio inicio a no discutir los sucesos en las cárceles con amigos y familiares que venían a visitar a las reclusas. Las mujeres en los locutorios de visita eran vigiladas por las mujeres policías y de ser halladas quejándose de cualquier episodio dentro de la cárcel, eran sujetas a castigos severos como los que vemos en *La voz dormida*. Chacón nos narra, con lujo de detalle, que Elvira, la joven de quince años, fue a dar a una celda de castigo por haber intentado contarle a su abuelo el dolor intenso que soportó al haber estado arrodillada sobre “los garbanzos” y que estos traspasaron su piel al punto de hacerla sangrar (18).

Dentro de esta celda Elvira contrajo una enfermedad que le causa una fiebre muy alta, por lo que comienza a delirar, y con esta fiebre alcanza y sale a flote su parte inconsciente. La memoria no solamente está presente como una recopilación de eventos en forma negativa, sino también como un conjunto de recuerdos felices o positivas que pueden aplacar los temores actuales. El deseo de alcanzar a memorias felices inhabilita el acceso a que el trauma traiga recurrencias dolorosas. Esta técnica también fue utilizada por los prisioneros del holocausto quienes para aplacar los efectos de los abusos mentales y físicos recurrían a compartir memorias o recuerdos felices de sus vidas. Analicemos cómo el personaje de Elvira da a conocer los registros de su vida familiar recurriendo a sus memorias felices cuando está enferma. Según Chacón, Elvira comienza a delirar.

Delirar es soñar, y soñar es sentirse lejos, soñar es estar de nuevo en casa, lejos. Huele a mandarinas. Elvira está en casa y le fascina la música que escucha en la radio...*ojos verdes, verdes como la albahaca...* (Chacón 20)

De un espacio oscuro como lo es la cárcel, Elvira transporta al lector a un espacio seguro, feliz y familiar. Es a través de su memoria que conocemos su niñez y los personajes que le apasionan como: Miguel de Molina, Celia Gámez y la zarzuela entre otros.

Las memorias de Elvira no son de carácter negativo en sí, sin embargo, debido al ambiente actual, (la cárcel), su estado físico y los eventos del momento, Elvira se transfiere de una forma inconsciente a un estado de felicidad hasta alcanzar esas memorias que le servirán como fuente de escape “le gusta cantar. Canta un cuplé para su madre y para su hermano Paulino. Ellos aplauden. Ella se siente artista” (Chacón 21). Esto sugiere que dentro de la cárcel no solo hubo una recolección de memorias a raíz de la guerra, que en su mayoría fueron episodios tristes, sino también que se recurrió a los recuerdos positivos como transferencia de la mente a un ambiente de seguridad. Hortensia también recurre a sus memorias de felicidad cuando estuvo con Felipe para disipar la pena y salir del espacio de la prisión “Piensa en Felipe y solo quiere pensar en Felipe. Sólo en Felipe su emoción le impide concertarse en otra cosa. Ella sólo quiere recordar un beso” (Chacón 146).

Este mecanismo de escape a través del delirio no hizo más que intensificar la enfermedad de Elvira. Las mujeres de su celda hicieron un intento por atenderla y sosegar su sufrimiento físico al juntar “el zumo de las medias naranjas del postre de todas. [diciéndole] Elvira traga” con la esperanza de su mejora, pero sin tener éxito por muchos días. Gracias a los cuidados de las reclusas, Elvira se mejora después de un tiempo, pero no sin antes haber dejado impreso en el diario azul de Hortensia las memorias de cada personaje de su familia: su madre, su padre, quien deja de escribir cartas porque le quitaron el derecho a la vida y su hermano Paulino, quien no cesa de luchar por la causa republicana y quien más adelante se convierte en el fiel compañero de Pepita.

De un ámbito ficticio a uno real, Carlos Fonseca nos narra en su obra *Rosario Dinamitera, una mujer en el frente*, que las observaciones de Rosario, quien participó en la guerra como miliciana, recurre a su disco memorial para explicar el sistema caído y antihigiénico de dicha prisión. Los regímenes de la vida en la cárcel de Durango se encontraban llenas de miserias, el mayor problema era la carencia de agua. Las reclusas tenían solamente tres horas para juntar agua en los recipientes de los que bebían. La comida consistía en un arroz hervido durante un par de horas para adquirir una forma de masa que al consumo, producía fuertes diarreas, aunque en otras les causaba un efecto contrario. En otras ocasiones se les daba sopa de cebolla, lo que causó en algunas de ellas síntomas de avitaminosis y llagas en las piernas (Fonseca 225). A estas eran añadidas la debilidad, fatiga, frío, hambre, etc. Algunas se escondían, si tenían suerte; no había camas, dormían en el piso duro, o como en las mismas palabras de Rosario: “Daba lo mismo estar enferma o no porque la rutina en Durango establecía que cada tarde, sin excepción, todas las internas debían formar en el patio y, brazo en alto, cantar los himnos del nuevo régimen” (Fonseca 225). Estas situaciones fueron reales para las reclusas, la crueldad fue una práctica diaria que solo causó mas desestimación conjuntamente con un ovillo de memorias negativas y consecuentemente los traumas.

2.3 El trauma y los episodios postraumáticos

A pesar de la idea de crear un “Nuevo Estado” y la “suspensión de la memoria” a la conclusión de la guerra civil, las repercusiones brutales por parte del gobierno no cesaron, sino que se intensificaron mediante una guerra psicológica sin fin, que provocó episodios postraumáticos entre las mujeres milicianas y civiles. Fue la continuación de tratamientos brutales sumado a ilimitadas humillaciones. El propósito fue causar la desestimación de la mujer y asegurarse que ellas entendieran que pertenecían a una “España perdedora.” Así lo apunta

Carmen Domingo en su obra *Nosotras también hicimos la guerra*, “A las mujeres republicanas se las castigó duramente [...] con humillaciones tanto públicas como privadas. Se las arrastraba por las calles después de haberles afeitado la cabeza, de haberlas emplumado, u obligado a ingerir aceite de ricino y ensuciarse así en público” (205). Es así que las experiencias de los atropellos cometidos hicieron que el trauma se intensifique aún más.

Es importante recordar que el rol de la mujer española fue demasiado agotador tanto física como psíquicamente. La poca o mucha independencia que se había logrado antes de la guerra fue desvanecida por completo en los tiempos de la posguerra. La mujer “vencida” se vio obligada a regresar a esa antigua España llena de tradicionalismos y sujetas a seguir reglas y modelos de una “mujer angelical.” Mientras “Los vencedores” festejaban y plasmaban memorias de haber derrotado a “los rojos”, la mujer encarcelada y la civil comenzaba a recolectar memorias de un profundo dolor que se vería revelado en los episodios postraumáticos. Históricamente, las guerras en general han destruido los ideales, aspiraciones y creencias de muchos pueblos, dejando grabados en los discos de la memoria eventos inexplicables y violaciones de los derechos humanos, ya hemos mencionado algunos ejemplos. Pero ¿qué es el trauma en sí? De acuerdo a los estudios de Lapanche y Pontalis, el trauma no es solamente un aspecto que perturba el psique de la persona; sino también [es un elemento] que amenaza de una forma más radical la integridad del sujeto (Bohleber 56). La Capra sugiere que “Los sucesos traumáticos—los fantasmas que nos acosan y toman posesión de nosotros—no son patrimonio de nadie en particular y afectan a todos de diversas maneras (17).

Por otro lado, Ruíz- Vargas propone que los traumas ocasionan una desconexión en la que los mecanismos de defensa se vuelven muy delicados y por lo tanto más vulnerables, a pesar de que el ser humano está capacitado para afrontar dichos sucesos. Todo tipo de imprevistos de

característica negativa causará un impacto que con tinta permanente, quedará escrito en los discos de la memoria y los que traerá como consecuencia el trauma. Los traumas son la desilusión de no saber cómo reaccionar frente a un evento inesperado. Es el encuentro con un hombre ajeno al que no conocemos y que toma control de la esencia del ser, quien dirige nuestros actos, sentimientos a su antojo, si estos no son controlados.

Cualquier forma de violencia natural, causada por el hombre o la naturaleza, estará sujeta a un objeto ajeno la cual victimiza al recipiente de una manera cruel. Spiegel lo describió de la siguiente manera: “La experiencia que ha sido convertida en un objeto, en una cosa, es una víctima de la indiferencia de la naturaleza” (225–227), la cual no puede ser procesada adecuadamente. Por ejemplo, las víctimas de violación quedarán a la merced de la memoria y, por lo tanto del trauma. En las cárceles de mujeres este tipo de incidentes se dieron infinidad de veces como lo describe Carmen Domingo, que al momento de ser interrogadas muchas de las reclusas eran violadas por los militares; como resultado, algunas de ellas quedaban embarazadas agregando así más al problema existente del trauma. “Ese fue el caso de Julia Lázaro, que fue violada y quedó embarazada tras los interrogatorios, condenada a muerte y a quien permitieron finalizar el embarazo antes de fusilarla, para enviar al niño posteriormente a “la inclusa” (170). Para Lázaro no solo se crea el trauma de la vejación en sí, sino también la de dejar a un hijo que no podrá criar.

A los hijos nacidos en las cárceles también se les maltrataba; “Ninguna mujer—dice Doña Juana—podía cuidar a su hijo, ni aún acercarse a ellos, aunque estuvieran enfermos: solamente a la hora de lactar los tenían en sus brazos controlados los minutos de alimentación. Los niños vivían separados de las madres en patios aparte, a ellas se las tenía trabajando más de diez horas.” (Domingo; Juana Doña 1978). En la ficción, Chacón nos entrega una situación

similar en su obra con el personaje de Hortensia, a diferencia que ella no fue violada, sino que entró a la prisión embarazada. “Hortensia era valiente, no dudó en incorporarse a las milicias... se fue a la guerrilla poco después de la muerte de su padre, aun estando embarazada de cinco meses” (Chacón 243). En la obra, a Hortensia como a Julia Lázaro, le concedieron la “gracia” de tener a su hijo y darle de amamantar unas semanas antes de ser fusilada.

Los seres humanos tenemos la tendencia a idealizar nuestra capacidad de soportar incidentes imprevistos. Es así como pensamos que las cosas malas solo les suceden a ciertas personas y que el resto estamos inmunes. Con esta idea no queremos decir que debemos tener una mente negativa o estar en una acción de alerta para evitar tales incidentes. Es importante ser conscientes que habrá situaciones difíciles a las que tengamos que enfrentarnos; situaciones que nos pueden traer como resultado el trauma. Janoff-Bulman agrega en su teoría del trauma: “Tras el trauma, las víctimas sienten que se derrumban tres pilares fundamentales sobre los que se sustenta su visión del mundo; a saber, a) que el mundo en que vivimos es un lugar seguro y que las personas que nos rodean son buenas y generosas; b) que nosotros somos personas competentes, honestas y buenas, y c) que todo lo que sucede en este mundo tiene un sentido... por consiguiente, la esencia del trauma es la desintegración abrupta del propio mundo interior (Ruiz-Vargas; Janoff-Bulman 2006).

Después de que nuestro mundo ideal se desmorona, nos encontramos frente a un nuevo sujeto, un sujeto desconocido y ajeno al que tendremos dentro de nuestra psique y quien será una parte indeleble en nuestra memoria. Este sujeto será la voz constante que nos recuerde lo pasado, quien de tiempo en tiempo nos alertará de los peligros. Esos recuerdos dolorosos y traumáticos serán las características del “intruso,” el nuevo “Yo,” quien se encargará de presentarnos nuevas formas de comportamiento, reacciones y ponernos en una acción de alerta y tristeza, aunque en

el mundo exterior no sea más que un sonido o un olor delicado, será el que nos introduzca al trauma. Freud lo señaló de la siguiente manera “como si su vida hubiese quedado fijada psíquicamente al trauma” (Ruiz, Vargas 2006).

La teoría de psicoanálisis de Freud fue una teoría que se inició con la finalidad de comprender los episodios traumáticos, los que se explicarán más adelante en forma detallada. Al observar a sus pacientes y después de muchos estudios, Freud llegó a la conclusión de que “las histerias son los sufrimientos de las reminiscencias” (Bohleber 43). Es decir que los recuerdos que se quedan en el subconsciente o disco memorial, como lo he denominado, sean pensamientos, deseos, episodios de la infancia, eventos o sentimientos, etc., permanecen adheridos a este de una forma fija. Dichas memorias, si son de aspecto negativo, se manifiestan en algunos con síntomas transitorios y otros de una forma anormal a la que se ha denominado “Trastorno por estrés postraumático” o (TEPT). Esto traerá como consecuencias los episodios postraumáticos y los que en la mayoría de sus casos tendrán que ser tratados por un terapeuta.

2.4 Relación entre trauma y memoria

En esta parte analizaré cómo el trauma, la memoria y la estructura fisiológica se relacionan entre sí. Con la historia mundial nos vemos rodeados de un sinfín de ejemplos reales de los excombatientes de las guerras, atentados terroristas, desastres naturales, etc., quienes de manera involuntaria se ven dominados por sentimientos psíquicos y físicos de forma anormal y que también son reflejados en los personajes creados por Dulce Chacón. Observaremos cómo los síntomas del trauma se manifiestan en el cuerpo, con una atención especial al comportamiento de las mujeres protagonistas del libro. En los ejemplos de la novela también notaremos cómo estas conductas, del trauma y la memoria, van entrelazadas. Es decir que la memoria no es un mero recuerdo o pensamiento pasado, sino que se manifestará en el cuerpo como una dolencia real.

Así lo explica Portela en su ensayo “Cicatrices del trauma”: “El cuerpo se presenta como ‘recipiente’ de la memoria” (2008), causando de esta manera los episodios postraumáticos manifestados de una manera fisiológica.

Es a través de la memoria que podemos transportarnos a episodios ya experimentados de una manera muy compleja; recuerdos de carácter negativo crearán reacciones postraumáticas a las que se les debe dar una merecida atención. Para lograr este objetivo, es imperativo comprender cómo se dan estos episodios postraumáticos y buscar los medios para poder superarlos, lo que se discutirá más adelante como una solución al problema.

Desde la Primera Guerra Mundial se hicieron muchos estudios referentes al TEPT, pero con pocos resultados que beneficien de los afectados. Los pacientes reaccionaban a sus recuerdos, repasos memoriales de sucesos abrumadores, pesadillas, olores y sonidos. Muchos de ellos se convirtieron en una víctima del otro “yo” el acondicionarse a las rutinas de la vida fueron muy difíciles de adaptar. Las memorias de los sucesos dramáticos se manifestaron de una manera fisiológica, como visto anteriormente, por ejemplo: dolores corporales, angustia constante, miedos, llanto, sentimientos de culpabilidad y pesadillas.

En *La voz dormida* el personaje de Pepita, la hermana de Hortensia, ilustra un caso similar de TEPT. Ella nunca pasó los sinsabores de una prisión; pero nos muestra que al igual que las reclusas, también sufrió los efectos de la guerra y no quedó inmune de las consecuencias de ésta. En muchas ocasiones, mostró los síntomas de una persona con desorden postraumático. Chacón lo narra de la siguiente manera:

Le dirá a Felipe que no llame más, que ella se muere de miedo cada vez que ve el calcetín en lo alto de la servilleta a cuadros. Le dirá que ya tiene de sobra con el miedo que pasa cuando la saluda la vecina de la calle, después de mirar a un lado

y otro y adelante y atrás ...ella sabe de fijo que lo hace para asegurarse que nadie la sigue. Ya tiene bastante. El miedo tenía que haber acabado cuando acabó la guerra. Pero no. No señor. La política es una araña peluda, muy negra, muy negra. Y Pepita se ovilla al lado izquierdo de la cama, y después al derecho. En la tela pegajosa de la araña que no se puede despegar. (Chacón 71)

En los capítulos siguientes de la novela, Pepita continuará con otros síntomas que solamente confirmará el trauma que la perseguía. Algunos de ellos son: miedo al despertarse en la mañana, desmayos, sobresaltos, tembladera en las piernas, debilidad, ansiedad, dificultad de respirar como está descrito en el capítulo 22 de la obra. A estos signos se le puede añadir el aislamiento social que padecen las víctimas cuando sienten que están fuera de control. De acuerdo con los estudios hechos por Roy Grinker y Spiegel quienes trabajaron con los ex combatientes de la guerra, establecieron que este padecimiento era debido a “una estimulación crónica del sistema nervioso simpático” (219).

Evitar a personas y lugares o cualquier cosa que traiga a la memoria los eventos dolorosos, intensifica los episodios postraumáticos. Por ejemplo, los españoles, no tuvieron muchas opciones de mejorar su vida; por eso, no pudieron superar sus traumas de la guerra. Cada esquina, cada persona, era sospechosa. Nadie estaba libre ni dentro de su propia casa, tal como lo describe Chacón a través de los personajes. La guerra para ellos no había acabado. Las imágenes de la guerra quedaron imprimidas en la mente y en la memoria de toda la comunidad, aunque muchos de ellos no fueron culpables. En la actualidad también contamos con ejemplos innumerables de la relación existente entre el trauma y la memoria. “En una experiencia contada por los bomberos neoyorquinos que participaron en las operaciones de rescate de las Torres Gemelas tras los ataques terroristas del 11 de setiembre, que dicen sentirse atrapados por las

imágenes o memorias horribles y muy vívidas de personas saltando al vacío desde los edificios en llamas” (Ruiz, Vargas 2006).

¿Cómo se dan algunos episodios postraumáticos? En un contexto histórico, 300 soldados que participaron en los primeros estudios en 1871 después de la Guerra Civil de los Estados Unidos informaron tener palpitaciones, dolores punzantes en el pecho, mareos, dificultad de conciliar el sueño, etc., por lo que fueron diagnosticados de padecer “del síndrome de corazón irritable.” Jacob M. Da Costa, quien fue encargado de llevar a cabo este estudio, observó que sus pacientes no padecían de enfermedades corporales de alto peligro necesariamente y llegó a la conclusión de que los pacientes sufrían de tristeza y añoranza por sus hogares a los que de una manera psicológica los incapacitaba a combatir apropiadamente. Igualmente, se observó que algunos de los soldados de la primera guerra mundial se quejaban de tener síntomas muy similares a las víctimas de la guerra civil. La diferencia es que estos soldados sufrieron de un congelamiento de la memoria de forma involuntaria acompañado de falta de concentración y otros síntomas. De hecho, a un número extenso se les tuvo que dar de baja. A este nuevo caso se le denominó “corazón de soldado” o “acción desordenada del corazón” (Ruiz, Vargas 2006).

De acuerdo con Herman, debido a las bajas militares, las autoridades de algunos ejércitos trataron de ocultar el número de soldados incapacitados de continuar la guerra. Tanto las autoridades militares como los médicos iniciaron su propia guerra interna; estos últimos defendieron los estudios hechos a los soldados a los que denominaron “neurosis de trinchera” o “Shell shock” para describir y hacer hincapié a los episodios postraumáticos. Lamentablemente, el cuerpo militar carente de entendimiento, tildó a los soldados incapacitados de hombres vagos que, comparados con los que no mostraban ni una queja, eran cobardes e inferiores, palabras que resuenan a las de Nagera cuando realiza su estudio en las prisioneras.

Ningún soldado de guerra estaba inmune, pues los padecimientos del trauma, las escenas de la guerra, las bombas, los muertos y la rigidez del ejército podía sorprender a cualquiera en cualquier momento. Así lo declara (Ruiz Vargas; Millais Culpin) “cualquier hombre expuesto a los efectos de una guerra moderna durante un periodo suficientemente largo, acabará alcanzando su punto de crisis.” Ruiz-Vargas afirma que no fue hasta que terminó la Segunda Guerra Mundial en la que se “reconoció oficialmente que cualquier hombre era una víctima potencial de la experiencia de combate” (2006).

Los puntos de crisis durante los episodios traumáticos se dan de diferentes maneras como se explicó anteriormente en los ejemplos de los síntomas. Es importante comprender que los síntomas no se generan por sí solos, sino que estos se dan inicio en los discos de la memoria de una manera a veces hasta incomprensible, como hemos mencionado, se pueden dar al simple sonido u olor que despierte en la memoria el choque inesperado que contrajo el trauma.

En la obra de Chacón, estos sucesos de crisis se ven reivindicados con el personaje de Tomasa, quien era conocida por no querer contar su historia. Ella se rehúsa a compartir su experiencia sobre cómo pierde a su familia, pero quien será el eslabón que conecte la novela y la realidad. Se la describe como una persona de carácter muy duro a quien no le importaba ir a la celda de castigos si la obligan a hacer algo en contra su voluntad. En un principio Tomasa no toma ventaja de ventilar sus penas, sino que eclipsa sus memorias como evasión del dolor. También podríamos especular que ella no quería añadir a los problemas existentes de sus compañeras o simplemente perdió la capacidad de expresar sus recuerdos temporalmente. La ironía en la realidad es que Tomasa Cuevas, como mencionado anteriormente, contribuyó en la recopilación de su historia y memorias de las reclusas mucho antes que se disolvieran los “Pactos

del Silencio.” En los agradecimientos hechos por Chacón, incluye al personaje real “A Tomasa Cuevas...gracias por sus testimonios escritos” (429).

En los primeros capítulos de la obra, ella no es más que una compañía para las otras reclusas; Hortensia la describe así: “Escribe en su diario que a la extremeña le han debido pasar cosas muy malas, porque nunca quiere hablar de por qué la trajeron aquí” (Chacón 56). Vemos que, aunque las reclusas se han convertido en su segunda familia, de una forma inconsciente, Tomasa no puede ventilar su trauma. Ella elige congelar su memoria de forma voluntaria, esta memoria se aloja muy dentro de su subconsciente y es intocable hasta que decide desfogar y contar su historia como veremos en los siguientes párrafos.

El trauma puede ser manifestado como una amnesia, es decir que una persona no “recuerda” lo que le ha pasado y esa es la razón de su silencio, Portela lo explica de la siguiente manera “El trauma se define como una herida en la psique provocada por una experiencia que no puede ser recordada a través de los mecanismos de la memoria. Debido a las emociones excesivas causada por la experiencia traumática. El sujeto traumatizado no puede incorporar esta experiencia en la conciencia” (2008). El comportamiento de tal persona se da de una manera que esta no puede reconocer y, por lo tanto, no sabe cómo reaccionar. Tomasa aun estando en la celda de castigo por tres meses, enferma y sola, no podía llorar, “se rehusaba a llorar al enterarse la sentencia final de Hortensia “ella no debe llorar” (Chacón 212).

Durante la posguerra, las cárceles de mujeres constituyeron el lugar donde a las “vencidas” o “las rojas,” como se las llamaba, se les destruyó la capacidad de volver a confiar en otros. Los abusos físicos como mentales se habían producido ilimitadamente. El gobierno de Franco comenzó un movimiento masivo de “sanitación.” Era común, por ejemplo, dar aceite de ricino a las prisioneras como forma de “limpieza” de sus ideales comunistas. También se las

enviaba a los famosos “cubos” o cuartos de castigo para darles un escarmiento como descrito en la biografía de Rosario Dinamitera.

Estas actitudes de abuso no solo revelaban los estados mentales y físicos a los que expusieron a las prisioneras, sino también se daba a conocer el carácter inhumano de las abusadoras, ocasionando así memorias abrumadoras y consecuentemente, la desconfianza y el trauma. Refiriéndose a las actitudes de los nacionalistas López Ibor dijo que “Ante las reacciones psicológicas en nuestra guerra, no cabe duda de que aquella frase de ‘la reserva espiritual de los españoles’ no es un mito. Hay algo en ellos que les mantiene enhiestos en circunstancias adversas. Quizás las condiciones biológicas propias de la raza, quizá su propia estructura individual...” (Ruiz Vargas 2006). Esto era lo que llevaba a esas actitudes, como se ha descrito en las primeras teorías de la memoria colectiva que decía que esta era una práctica cultural de herencia genética, lo que conducía a ciertos comportamientos de un grupo de personas.

Un aspecto que los nacionalistas del tiempo que no pudieron comprender fue que al ganar la guerra se desvanecía el concepto de “ellos” y “nosotros”. Y que, para dar un verdadero inicio de reconciliación nacional, era necesaria hacer una reconstrucción de memorias de ambos lados lo que llevarían a participar en dicha reconstrucción de una manera solidaria. Pero está claro que los testimonios de las mujeres de la posguerra nos narran lo contrario. Para el personaje de Tomasa la ilusión de pertenencia, seguridad comunal, quedó destruida por completo.

Esa quiebra de la confianza conduce a Tomasa a quedar inmersa dentro del trauma, algo que tal vez ella misma no lo sabe, pues no llora, no desfoga su tristeza con nadie. Edkins explica que “what we call trauma takes place when the very powers that we are convinced will protect us and gives us security become our tormentors when the community of which we consider

ourselves members turns against us or when our family is no longer a source of refuge but a site of danger” (4).

En el capítulo 17 de la novela, Chacón nos va a mostrar cuál es la reacción de Tomasa al enterarse de la muerte de Hortensia. Hasta antes del fusilamiento, su actitud era casi de negación de lo que le estaba pasando y en general, la actitud de muchas de ellas fue de sobrevivencia y guardar silencio “Nuestra única obligación [decía Hortensia], es sobrevivir. Tomasa no permitirá que el dolor la aplaste contra el suelo. Sobrevivir. Locuras, las precisas, había dicho Hortensia. Locura. Ronda el silencio. El silencio hace su ronda y ronda la locura. Sobrevivir” (236). Al ser enviada “al cubo” o cuarto de castigo, Tomasa no pudo despedirse de Hortensia.

Los episodios postraumáticos, reafirmando lo ya estudiado, se manifiestan generalmente en la adultez si dichos eventos comenzaron temprano, pero también pueden darse en la adultez y ser manifestados una vez descubiertos en la memoria. Estos pueden darse a raíz de la continuación de sucesos extremadamente dolorosos y así despertar el subconsciente de la persona. El no desfogar o no usar el lenguaje para transmitir nuestros sentimientos, agrega al problema emociones más complejas, que la víctima no tolerará más como lo dice Edkins, “The temporality and inexpressibility of trauma makes the role of the witness an almost unbearable one” (15).

Con un nuevo choque emocional, Tomasa prorrumpe en llanto y sus discos memoriales son expuestos, llora porque no pudo despedirse de su amiga “Grita para llenar el silencio con la historia, con su historia, la suya” (Chacón, 236). Este choque emocional, abre las puertas para volver a vivir un trauma que quedó almacenado en el subconsciente de Tomasa, su reacción de gritar, caminar dando vueltas en su celda, llorar y volver a gritar, eran nada más síntomas

postraumáticos causados por sus pérdidas y la nueva condición abusiva de ella y sus compañeras. Observemos cómo se da este episodio y cómo Tomasa comienza finalmente a narrar su historia:

Yo tenía cuatro hijos y una nieta... que la niña se murió de hambre en los Santos de Maimona. –Se nos murió. Se llamaba Carmen, Carmencita, mi niña... y cuenta que, a sus cuatro hijos, a su nuera, a su marido y ella, los cogieron en el monte... Y cuenta y grita que a su nuera y a sus hijos los tiraron desde el puente de Almaraz ante sus propios ojos—Cincuenta y tres tiene ese... puente. Ante sus propios ojos les dispararon cuando ya estaban en el agua intentando ganar la orilla. Los tiradores eran expertos. Y todos los “mareados” se hundieron. Así llamaban, “el mareo”... después “la marearon” a ella y a su marido. Él logró mantenerla a flote, con su cuerpo protegió su espalda de las balas que venían desde arriba. Cuando llegaron al margen del Tajo, su marido estaba muerto... Ella lo vio deslizarse corriente abajo mientras la esposaban... Grita para que despierte su voz ... Porque contar su historia es recordar la muerte de los suyos. Es verlos morir otra vez—a mis hijos también se los llevó en río. Palabras que siempre estuvieron ahí... la voz dormida al lado de la boca. La voz que no quiso contar que todos habían muerto. Lloro. Cuenta. (Chacón 238)

Las reclusas, como Tomasa, no alcanzaron consolidar lo que les había pasado, para muchas la idea de una Nueva España, fue mas bien una nueva tortura de recuerdos, fue la traición de su propia patria.

2.5 Intentos de formar una nueva España

Una vez acabada la guerra, la versión de unificación nacional de la nueva España tuvo como objetivo, como hemos visto anteriormente, generar un cierto tipo de “olvido” o congelamiento de la memoria. Podríamos especular que la intención inicial era buena; sin

embargo, resurge la pregunta ¿cómo olvidar el pasado, si en el nuevo presente se practican los mismos actos violentos? Es casi como pedir perdón a alguien por haberle dado un golpe y hacer las paces mientras le sigue pegando. Las palabras definitivamente nunca reflejaron las verdaderas intenciones del plan de reconciliación. España se convirtió en una de las prisiones más grandes del mundo, una prisión sin bases de inocentes en la mayoría de sus casos.

Entonces, ¿cuáles fueron los procedimientos para controlar las memorias colectivas? Y más que esto ¿cómo iba el Gobierno a justificar los maltratos, los abusos y los fusilamientos de los vencidos? Carmen Domingo, citando a Remedios Casamar, nos dice: “Morir entonces era un hecho casi natural, además, como a los muertos no se les veía ni había entierros, la muerte tenía un aire mítico, muy semejante al de las epopeyas.” Continúa Domingo: “Los primeros tiempos de posguerra fueron de una pobreza y represión extremas, además de las ejecuciones masivas... en los primeros años se calcula que murieron 200.000 personas de hambre o por mala praxis médica. Lo prioritario pasó a ser simplemente sobrevivir” (Domingo, 211). Sobrevivir, como la misma Dulce Chacón lo sugeriría a través de las palabras de Hortensia.

Con el objetivo de gobernar la situación de los que quedaban vivos en las prisiones y controlar los estados mentales de los vencidos, se les puso una atención especial a los niños y mujeres. A los niños con la finalidad de tenerlos de su lado, y a las mujeres para que iniciaran sus roles de amas de casa y buenas cristianas. Para lograr estos objetivos se acudió a la sección femenina cuya fundadora fue Pilar Primo de Rivero, hermana de José Antonio Primo de Rivero. Esta sección tenía como base a la religión católica y características que describe más el rol de una sirvienta que el de una madre y esposa. Barranquero explica, “La Sección Femenina dedicó tiempo, dinero y esfuerzos en la realización de cursos de alfabetización y formación de la mujer en diferentes aspectos, pero todos los esfuerzos iban encaminados en un solo fin: el de formar

buenas amas de casa, buenas madres y esposas: era ese y no otro, el objetivo señalado por el partido y por el Estado” (175). La misión principal de esta sección era el de animar a la mujer a “retornar” al hogar y desanimarlas de no integrarse a cualquier movimiento político que iba contra las ideas del Gobierno. El diario *El País* de España, hizo un reportaje con referencia a la sección femenina en el que sostenía que “La Falange adoctrinó a las españolas para cercenarles cualquier deseo de emancipación o rebeldía [...] Franco se empeñó en conducir las de nuevo al redil doméstico, en extirparles afanes igualitarios y en convertirlas en procreadoras que la patria necesitaba [...], las mujeres fueron muertas en vida” (Constanla 2006).

Es así que la mayoría de mujeres tanto civiles como prisioneras comenzaron a ocuparse en las labores del hogar a hacer trabajos manuales como la costura, cocina y otros relacionados a la producción. “Las presas trabajaban en los talleres de la prisión fabricando bolsas de papel, agendas y objetos de escritorio para la casa Berasategui...bordaban paños de jersey” (Fonseca 243). Las prisioneras eran remuneradas de manera simbólica, con una cantidad suficiente para cubrir sus gastos de primera necesidad.

Por otro lado, refiriéndose al analfabetismo, nos narra Chacón que dentro de la prisión, las que sabían leer y escribir, alfabetizaban a las demás “Le cuentan [a Tomasa] que las que saben leer y escribir están enseñando a las que no saben, y que en el taller de costura están haciendo un buen trabajo” (62). Cabe mencionar que antes de la guerra y posguerra el analfabetismo de las mujeres llegaba hasta un 60 % aproximadamente, Fonseca corrobora esta práctica en la cárcel de Durango “Veinte presas, maestras de profesión, se encargaban de las clases de alfabetización de las internas analfabetas” (243).

Así, con el fin de justificar los continuos abusos, se inició una serie de estudios que fueron encargados por el mismo Franco al doctor Vallejo Nágera. Se comenzó una serie de

teorías para que, según Nágera, quien era el jefe de los Servicios Psiquiátricos Militares, investigara “las raíces biopsíquicas del marxismo”. Algunas de sus teorías postulaban una relación entre la “mentalidad psíquica” y el “fanatismo marxista.” Otro de sus estudios planteaba demostrar que los fanatismos hacia el comunismo eran propios de “mentalidades inferiores y deficientes culturales incapaces de ideales espirituales” (Domingo; Vynes 32).

Las personas que participaron en los estudios fueron tildados de deficientes mentales, psicópatas, rebeldes de la historia, incapaces de vivir una vida espiritual, se determinó que eran poseedores del “gen rojo”, etc. Las intenciones, tanto de Franco como de Nágera eran proporcionar pruebas científicas de la inferioridad mental de los reos. Los grupos de mujeres no quedaron impunes de tal estudio. Nágera condujo un estudio en la prisión de Málaga bajo el título “Investigaciones psicológicas en marxistas femeninas delincuentes” que fue publicado en la *Revista española de medicina y cirugía de guerra* en 1939 concluyó que estas mujeres “tan solo habían procedido empujadas por el resentimiento y el fracaso social que en las mujeres era más notorio y derivó en una mayor perversión moral... cuyas prácticas incluían necrofagias” (Domingo; Vynes 213). Este estudio puso la imagen de la mujer “vencida” como un objeto sin validez. Vale recordar que entre las que salieron en defensa de sus idealismos hubo muchas que no fueron milicianas, como las ancianas a las que se les separó de las demás a cumplir su sentencia.

El abuso mental y los traumas que se crearon en los pacientes fue increíble; sin embargo, para los nacionalistas esta fue la solución: justificar sus abusos a través de la degradación del “otro.” Este sería el inicio de lo que ellos llamarían “la nueva España.”

2.6 La memoria y apoyo social como vía de alivio al trauma

Desde los inicios de los estudios del trauma y memoria podemos aprender que sin los discos memoriales, los traumas son inalcanzables y por lo tanto difíciles de tratar. Es necesario que para que haya una solución individual como colectiva se abran los telones de la memoria. En este proceso de rehabilitación es importante que haya la participación incondicional de la familia, los expertos y la comunidad. Para que exista una verdadera reconstrucción nacional, es menester una reconstrucción individual. Es comprensible que, debido al mismo trauma, el paciente se rehúse a “hablar” por los temores impuestos, o no quiera “revivir” las escenas lacerantes. En ejemplos anteriores se ha observado lo doloroso que es narrar eventos traumáticos, como los del personaje de Tomasa; pero a la vez, la voz de Hortensia nos advierte que “el peor dolor es no poder compartir el dolor” (Chacón 210).

Aunque a veces las personas que han pasado por traumas hayan decidido olvidar, lo que queda latente y evidente son los síntomas y episodios postraumáticos que se presentan tan pronto la mente reconozca algo que lleve a recordar y revivir, como lo explican Páez y Basabe: “Las personas tienden a recordar repetitivamente [en imágenes retrospectivas diurnas o en sueños], la experiencia traumática y tienden a revivirla cuando algo exterior se la recuerda” (1993). Los discos memoriales no se irán a ninguna parte y quedarán en nuestro sistema psíquico por el resto de nuestra vida.

De otro lado y afortunadamente, hay diversas maneras de poder encontrar cómo tomar control del trauma. Como hemos mencionado anteriormente, los estudios del trauma y la relación entre trauma-memoria, se vienen dando desde hace siglos y ahora contamos con tecnología moderna y con una mejor comprensión a nivel comunitario. Sin embargo, en esta parte todavía

se darán ejemplos comparativos que nos ayuden a fortalecer nuestra comprensión sobre este tema complejo.

Para encontrar el camino de regreso a un estado psicológico “normal”, en la mayoría de las veces serán necesarios dos elementos: Primero, pasar por un estado de rememoración para analizar los hechos, algo que Freud sugirió. Segundo: buscar el apoyo social a través de la familia, grupos de amigos o grupos comunitarios. Por supuesto, para comenzar tal régimen es primordial considerar que sea guiado por un experto. Así observaremos cómo se da este proceso. En las cárceles se carecía de disponibilidad profesional para asistir a las prisioneras, el único medio donde se empezará cierta reconstrucción mental será a través de las mismas reos. En los personajes de la novela cierta mejoría se observa con tan solo hacer algo de rememoración y utilizar el interés y apoyo moral del otro.

El personaje de Pepita es un buen ejemplo de cómo tomar el curso de la recuperación. En la obra, Chacón, construye el perfil de Pepita con las características de una persona que sufre de trastornos por estrés postraumático. Ya hemos enumerado algunos de los síntomas que podrían confirmar esta condición como: sobresaltos, ansiedad, miedos, temores, desconfianza en la gente, desmayos, llanto, etc., y en algunas ocasiones reacciones de gritos y desesperación. También, ella había perdido a su padre y estaba a punto de perder a Hortensia; vivía con doña Celia, pero básicamente no contaba con una familia sólida en la que encontrase un apoyo. Por el contrario, ella era el sustento moral de su hermana y la que se hará cargo de su sobrina. ¿Cuándo y cómo se da inicio a un estado de recuperación psicológica? Primero, podríamos sugerir que Pepita hace un cambio cuando encuentra el interés y apoyo moral de Paulino y cuando logra hacerse cargo de su sobrina, a quien la cría como a una hija. Con ellos, se solidificará el apoyo para comenzar un camino más placentero y por lo tanto menos traumático.

Uno de los primeros estudios realizados en los veteranos de las guerras, de Vietnam y la Segunda Guerra Mundial, respectivamente, se observó que los excombatientes de la guerra de Vietnam sufrían de TEPT, episodios de estrés postraumáticos de una forma mucho más severa que aquellos ex soldados que participaron en la segunda guerra mundial. Estos mismos resultados fueron evidentes en los ex combatientes de la guerra de Austria. ¿Cómo así?, los combatientes “perdedores” no fueron bien recibidos por su comunidad porque no habían ganado las guerras, no tuvieron una acogida de héroes sino de “vencidos”. En otras palabras, no recibieron el apoyo social que se merecían. Con esta actitud, los veteranos de la guerra de Vietnam mostraron sufrir de los traumas de la guerra y de la indiferencia social de su país de una forma mucho más severa. El siguiente estudio muestra el impacto de la indiferencia y falta de apoyo social “una investigación de gran rigor encontró que el 30% de los veteranos de la guerra de Vietnam sufrieron en algún momento de PTSD y un 15% sufrían en el momento de la encuesta (1987). Estos porcentajes eran seis veces mayores a los veteranos de otras guerras y 12 veces superiores a los de las personas de la misma edad que no habían sido combatientes” (Páez y Basabe; Modell & Haggerty 1991).

En el caso de los excombatientes de la guerra civil de España, se estima que había cerca de 30 a 35% de soldados que sufrieron de (TEPT), estrés postraumático de ambos bandos (Keller 1995). Pero desafortunadamente, por la manera en que el gobierno trató a los republicanos en la época posguerra y los estudios hechos de la historiografía de España, no se dio una atención especial para minimizar los traumas de la comunidad, como hemos visto repetidas veces, la actitud fue contraria y con ésta el trauma se desbordó.

En la narrativa de Chacón, notamos que también elabora en sus personajes diferentes situaciones de procesos de recuperación que pudieran ser semejantes a los procesos de la

realidad. Es así como retomaremos el personaje de Tomasa como otro ejemplo de cierta superación del trauma. Digo “cierta” porque la obra muestra que la recuperación de un trauma se da en una forma paulatina y no de una forma como encontrada en los cuentos de hadas, con una resolución absoluta o “final feliz.” Más bien observaremos que es a través del apoyo social que el trauma se desvanece poco a poco.

Tomasa muestra diferentes etapas psicológicas en respuesta al trauma. Veremos que era muy impaciente e iniciaba discusiones con cualquiera, como lo hacía con Reme, a quien llegaría a querer como una hermana “Tomasa, únicamente sabes refunfuñar que refunfuñar. Refunfuñar únicamente... (Chacón 18). Posteriormente se la describe como la mujer que no quería hablar de su familia, no quería recordar sino olvidar. Tomasa llega a un punto cumbre de desesperación cuando no pudo despedirse de Hortensia, pero también es cuando finalmente empieza a “hablar” y a relatar a gritos los sucesos devastadores de su familia. En este momento cumbre, los fragmentos de su memoria se unen para consolidar su historia, aquella que dio inicio a su trauma. Después de salir “del cubo” o celda de castigos en los que estuvo recluida tres meses, es cuando se da cuenta que no está sola, sino que cuenta con el apoyo de sus compañeras de celda, principalmente de Reme.

Tomasa aprecia y valora el apoyo de las personas que la rodean. Ella, a diferencia de las otras reos, no recibe ninguna visita familiar. Su nueva familia, (sus compañeras de celda), conforman una nueva base de sostén y una manera de superar su tristeza los que empiezan a dar pequeños frutos. Para Tomasa, Reme es como una hermana y en ella encuentra la esperanza de seguir superando su propia tristeza a pesar de vivir en medio de un caos. Páez y Basabe manifiestan que “el apoyo social que valida y reconoce la experiencia traumática de los sujetos,

que ayuda a entenderla y darle un significado, parece ser muy importante para asimilar los hechos traumáticos” (1993).

En la obra, Chacón notaría lo mismo, Pepita dice: “Es preciso distinguir un miedo de otro” (257), como dando un sentido de responsabilidad que debemos tener hacia “el otro” y saber reconocer sus necesidades tanto físicas como mentales aun si este no haya sido “el vencedor.” Retornando al análisis de los soldados de Vietnam, la sociedad como grupo, no supo dar el apoyo moral que los soldados merecían y hemos señalado que el nivel de trauma a raíz de esto fue intolerable. En contraste, Davison & Baum señalaron que los pocos que encontraron un apoyo social pudieron superar mejor el trauma (1986). Gonzales Escobar establece que “el apoyo social ha demostrado tener una influencia positiva sobre la experiencia del cuidado de las enfermedades crónicas y de los cuidadores familiares” (2009).

Como hemos notado, el interés por encontrar soluciones al tratamiento del trauma sea a través de la rememoración u otros métodos (una vía que no se tomó muy en cuenta pero que está causando un impacto en la actualidad como método de “curación”), es el apoyo social o comunitario. En los párrafos anteriores hemos advertido y comprobado la diferencia que genera, primero, el utilizar los discos memoriales y el “hablar” como una manera de desfogue, y segundo, ver cómo los lazos de la amistad desempeñan un rol importante en la supervivencia de las prisioneras y alivio de los traumas.

En los estudios modernos aprendemos que algunos de los tratamientos para tratar el trauma consisten en buscar la ayuda profesional donde el paciente es sometido a tratamientos que lo guiarán a entender y superar los síntomas de éste. Siendo una de ellas, “las terapias somáticas.” Los doctores Ronald y Shiromoto en su libro *Trauma and Traumatic Stress Disorder* explican que dicho tratamiento ayuda al paciente en la dispersión o desfogue de constricciones y

las memorias almacenadas en el cuerpo debido a los eventos traumáticos, “Somatically-based therapies help to release constrictions and the body memory of the stored traumatic events in a person’s life” (2010 XI). Con este tratamiento los dolores corporales asociados con el trauma pueden ser aliviados de abusos cometidos.

Tomemos en cuenta que en los tiempos posguerra, este tipo de terapias no existían, es por esta razón que la comparación no es de profesionales de la época con los del presente; sino que estamos analizando los comportamientos de las prisioneras, que, sin saberlo, adoptaron el rol de terapistas para poder “sobrevivir” a los abusos del tiempo y con esto, minimizar los síntomas o episodios postraumáticos. Con los ejemplos del texto en cuanto al apoyo grupal, vemos que los diferentes personajes adquieren una nueva sensación de pertenencia y una nueva razón de seguir, pese a los abusos diarios que se daban en las cárceles.

Chacón describe a Hortensia como una mujer un tanto callada, pero a la vez con características de una líder. Ella fue una miliciana quien se unió a las fuerzas republicanas con su marido. El embarazo para ella no fue un impedimento para luchar por sus ideales y continuar fortaleciendo las creencias de su partido dentro de la cárcel (27). Hortensia, escribía en su diario “azul” y, de todas, fue la única que mantuvo los récords y testimonios de sus compañeras y sucesos de la cárcel.

Hortensia era la que animaba a sus compañeras como lo hizo con Tomasa y Pepita, aunque esta última era libre; también continuó con las reuniones clandestinas del partido en la prisión, aunque la guerra ya estaba perdida. Podríamos decir que fue ella el apoyo moral de las mujeres caídas y traumadas de la prisión y la que pudo identificar al dolor y “la derrota [como la que] se cuelean en lo hondo, en lo más hondo” (Chacón 11). Hortensia desempeñó un papel de tipo terapeuta. Por otro lado, sabemos que ella no estuvo inmune a los abusos cometidos, Chacón hace

mención de las palizas que recibió cuando fue capturada, para ser exactos, como lo describe la obra, “Treinta y nueve días pasó en Gobernación. Treinta y nueve días y muchas palizas y muchas horas de rodillas...y sin hablar con nadie” (148).

El apoyo que se dieron las prisioneras en mayor o menor escala fue mutuo. Para que se dé una mejoría mental, la persona tiene que recuperar la confianza en los que la rodean e iniciar un periodo de disolución de traición. En los párrafos anteriores vimos que cuando una persona se siente traicionada por aquellos que le deben protección, el trauma se intensifica manera rápida y ocurre una pérdida de credulidad en los demás. González Escobar nos afirmaría que “el apoyo social obtenido y el apoyo social experimentado; ambos son fundamentales para la persona y repercuten en su bienestar” (González Escobar 2009).

Cuando la persona se reintegra a un sistema social en el que confía, los traumas bajan de categoría. Con esto no estamos afirmando que los traumas se desaparecen y mucho menos que se curan, aunque ese sea el caso de algunas personas; pero el manejo de ellos se hace más tolerable. Al aceptar el apoyo de otros, la persona que recibe la ayuda pronto estará más dispuesta a encaminar su recuperación y por lo tanto recobrará fuerzas para seguir adelante. Las prisioneras, según diversas historias escritas en la historiografía española nos narran el apoyo mutuo que entre ellas se daba. Una vez ingresadas a la prisión, ya no había apellidos, ni rangos sociales, todas conforman una nueva familia sin lazos de sangre.

Carlos Fonseca ilustra cómo las prisioneras de la cárcel de Durango se integraban de manera inmediata a sus pabellones y celdas respectivas con mucha familiaridad tan pronto se internaban en ella. En la biografía de Rosario él narra que cuando fue transferida de la prisión “Ventas” a la cárcel de “Durango,” ella se sintió perdida y apabullada por la dimensión estructural de la nueva prisión, pero pronto escuchó la voz amiga que la hizo sentir mejor “No

tengas miedo, muchacha: aquí estás entre compañeras. Aquellas palabras amigas aliviaron la desazón que había empezado a sentir. Pronto descubrió que dentro de aquel caos funcionaba un orden interno que permitía no enloquecer. Las presas estaban organizadas en comunidades en la que todos sus miembros se ayudaban entre sí” (Fonseca 214). Este ejemplo apoya a la narrativa de Chacón en la obra y al concepto de apoyo social, en ambos ejemplos, uno de la vida real con la vida de las prisioneras de Durango y la otra desde un punto de vista ficcional describiendo la vida de los reos en La Venta.

El apoyo comunitario dentro de las cárceles fue de gran valor para aguantar los desajustes provocados por el trauma. No había día que no se llevara a cabo un acto que violara los derechos humanos. Pero los actos solidarios entre las prisioneras, como hemos observado en ambos escenarios, el real y el ficticio, fue la fuerza que generó el balance que requerían. Es fundamental considerar que las prisioneras todavía estaban activamente recolectando memorias traumáticas para el futuro. Esto nos lleva a comprobar lo ya estudiado en cuanto a la relación trauma-memoria y reconocer que no existía un distanciamiento entre ambos, pero si se generaba cierto alivio.

La voz dormida demuestra que el apoyo social como una fuente valiosa de balance que los familiares proveían incesantemente a las prisioneras en los días de visita. El apoyo de la familia constituye una de las ayudas más fundamentales para las víctimas que haya o están sobreviviendo una situación de abuso. Las personas lesionadas necesitan confiar en los miembros de su familia, el desapoyo o indiferencia, solo conduciría a que la víctima atrase su progreso. En algunos casos se observa que los individuos que sufren de trauma, también tratan de buscar ayuda y apoyo para enfrentar su condición, pero muchos de ellos se dan con la sorpresa que no hay una voluntad de respaldo. Pennebaker explica que la víctima que nota la

falta de asistencia de los que lo rodea “quema la red social de los sujetos y aumenta sus problemas” (1990).

El apoyo social dentro de la cárcel solamente cubre una fracción del proceso de recuperación, pero la familia sería la base sólida que empuja a la persona traumatada a salir delante de una manera más eficaz. Como apunta Ruiz-Vargas: “la víctima necesita saber, necesita comprobar que no está sola, que tiene una familia y unos amigos a su lado para apoyarla y protegerla, que es aceptada por el grupo, por la comunidad, por el pueblo que pertenece; en pocas palabras, las víctimas necesitan saber que cuentan con lo que los expertos llaman una buena red social de apoyo” (2006).

En la novela, esa misma actitud de solidaridad y apoyo familiar era característica de los familiares que visitaban a las prisioneras en los locutorios. En el capítulo 32, nos encontramos con un episodio donde las mujeres de la cárcel causan un alboroto; pero un alboroto de felicidad:

Las presas de la segunda galería derecha podrán reír cuando se estén arreglando para acudir al locutorio. Cuando la agitación bulliciosa por la alegría del encuentro con sus familiares les haga olvidar la tristeza que les produjo Tomasa ... saliendo a empujones hacia su castigo. Podrán reír...sólo entonces, cuando las reclusas estén preparándose para la visita, podrán reír. Y será Reme la que provoque sus risas. Se pellizcará, como todas, los pómulos para que el color lleve a su rostro un aspecto un poco más saludable, un poco menos demacrado y famélico...la tensión acumulada saltará en carcajadas. (Chacón 139)

Al pasar del tiempo, nos dirá Chacón, Elvira logra escapar de la cárcel, Hortensia cumple con la sentencia de muerte, pero logra dejar a su hija con su hermana. Pepita espera a Paulino o Jaime Alcántara, quien cumplió varios años de cárcel y salió libre gracias a un indulto. Reme sale en libertad y se reúne con su familia, pero Tomasa, la mujer que no quería recordar, se queda sin sus

amigas, mas con el apoyo incondicional de Reme, quien le escribía cartas y mandaba paquetes. Barranquero describiría la dimensión del apoyo en la cárcel de La Venta “Muchas veces se trataba más de suerte que de otra cosa el poder seguir viviendo, de nada servía la fortaleza física, quizás sí, pero sobre todo era la moral –o apoyo social—la fuerza que cabía destacar: Una fuerza y un compañerismo ejemplar” (120).

Podemos ver que, en medio de una situación infernal, las mujeres de la prisión encontraron momentos de apoyo y solidaridad, aunque no lo experimentaron todos los días, esos momentos, a veces minutos, fueron la fuerza motriz de su ser y el alivio a sus recuerdos y traumas de una guerra psicológica en las prisiones. Dulce Chacón decide dejar impreso en las últimas líneas de su novela el valor que tendrá el apoyo social y lo veremos reflejado por última vez en Tomasa a quien se le otorga la libertad:

Tomasa temblaba. Se levantó con su hatillo en la mano. Cerró los ojos. Contuvo la respiración [...] la funcionaria pronunció su nombre. Y Tomasa se despidió de sus compañeras [...] la puerta de la jaula se cerró a sus espaldas... quiero ver el mar (388).

Capítulo 3

Conclusión

Es incomprensible lo que un ser humano puede generar en otro y mucho más inimaginable las consecuencias del trauma y la memoria. En los tiempos de posguerra, la mujer “vencida” no tuvo la opción de regresar a casa y cocinar para su familia y no contó con el tiempo para criar a sus hijos y verlos crecer. Franco dio fin a una guerra para iniciar otra, una guerra mental y de completo abuso. Las cárceles sobrepasaron su capacidad y los nacionalistas no distinguieron entre hombres o mujeres. Las mujeres, participantes y no participantes de la guerra fueron sometidas a los peores castigos incluyendo el fusilamiento. Chacón supuestamente entregó al lector una obra de ficción, la que al ser comparada con los acontecimientos reales, no tienen ninguna diferencia.

El trauma y la memoria están ejemplificadas en ambas situaciones y aprendemos que no hay distancia entre la ficción y la realidad. Los episodios postraumáticos se convirtieron en parte normal de la vida en la prisión y los discos memoriales rodaron más que nunca; fueron historias que quedaron imborrables en el corazón. “El hilo de la memoria, aquel con el que cosemos las historias de ayer con las de hoy y las propias con las ajenas, se ovillan en el corazón” (Koska 243).

Afortunadamente, con el apoyo social dentro y fuera de las cárceles, las prisioneras contaron con cierto alivio para controlar los episodios postraumáticos. Así, y de alguna manera, pudieron incluir en sus discos memoriales algunos momentos de apoyo y solidaridad del prójimo. Hemos señalado algunos métodos que en la actualidad contribuyen al control y alivio de los traumas como los procedimientos somáticos y guía profesional. Cabe señalar que la lección que quedará indeleble en mi mente es la contribución que genera el apoyo o el soporte

mutuo. Bajo este concepto es importante indicar que no hay necesidad de ser psicólogo de profesión para extender una mano amiga a alguien que carezca de apoyo moral como descritos en distintos ejemplos en la obra de Chacón. Bien lo diría Alfaya que es imprescindible “aprender de la sabiduría de la Historia, y de la historia, en minúscula, que cada hombre [y mujer] que luchó y murió por un ideal...merece el respeto del espectador” (24). Las intervenciones de apoyo comunitario se han convertido en una fuente que, una vez aplicadas, generarán un alivio de carácter positivo en los afectados y así posicionar en un mejor plano a la importancia que lleva el apoyo social.

Dulce Chacón, desde muy dentro de la prisión, ha dado voz a aquellas miles de mujeres que fueron sentenciadas a sufrir y guardar silencio. Gracias a las memorias, testimonios compartidos y el apoyo mutuo, esas voces ya no estarán más dormidas.

OBRAS CITADAS

- Alfaya, José Luis. *Como un río de fuego, Madrid 1936*. Eiunsa, 1998.
- Barranquero Texteira, Encarnación. *Mujeres en la guerra civil y el franquismo: violencia, silencio y memoria de los tiempos difíciles*. CEDMA, 2010.
- Bohleber, Werner. “Recuerdo, trauma, y memoria colectiva: la batalla por la memoria en psicoanálisis.” *Psicoanálisis ApdeBA*, vol. 29, no. 1, 2007, pp. 43–75.
- Chacón, Dulce. *Cielos de Barro*. Debolsillo, 2016.
- Chacón Dulce. *La Voz Dormida*. Debolsillo, 2016.
- Christenson, Eleonore and Carolina León Vegas. *El coro en la voz dormida: Análisis de la voces polifónicas*. Hogskolan Dalarna, 2012.
- Davidson, L.M. and D. Baum. “Implications of Post-traumatic Stress for Social Psychology.” *Journal of Applied Social Psychology*, 1986, pp. 207–233.
- Domingo, Carmen. *Nosotras También Hicimos La Guerra: Defensoras y Sublevadas*. Flor del Viento Ediciones, 2006.
- Dimitriadis, Maria. “La voz dormida-una mezcla de verdad y ficción.” *La guerra civil y el franquismo en la novela española actual*, 28 Oct. 2017, <https://blogs.helsinki.fi/literaturaguerracivil2017/archives/1063>.
- Ealham Chris and Richards Michael. *España Fragmentada: Historia Cultural y Guerra Civil española*. Editorial Comares, 2010.
- Edkinds, Jenny. *Trauma and the Memory of Politics*. Cambridge University Press, 2003.
- Fonseca, Carlos. *Rosario Dinamitera: Una Mujer en el Frente*. Temas de Hoy, 2006.
- Grinker, R. and J. Spiegel. *Men Under Stress*. Blakeston, 1945, pp. 219.
- Koska, Susana. *Mujeres en pie de guerra: memorias de nosotras*. QP Print, 2017.

- La Capra, Dominick. *Escribir la historia, escribir el trauma*. Nueva Visión, 2005.
- Luengo, Ana. *La encrucijada de la memoria*. Edición Tranvía, 2004.
- Paéz, Darío and Nekane Basabe. “Trauma político y memoria colectiva: Freud, Halbwachs y la psicología política contemporánea.” *Psicología Política*, no. 6, Universidad de Valencia, 1993, pp. 7–34.
- Pennebaker, J. *Opening Up*. Morrow and Co, 1990.
- Portela, Edurne. “Cicatrices del trauma: Cuerpo, exilio, y memoria en una sola muerte numerosa de Nora Strejilevich.” *Revista Iberoamericana*, vol. 74, no. 222, University of Pittsburg, 2008, pp. 1–14.
- Ramírez Alvarez, Carolina. “Trauma, memoria y olvido en un espacio ficcional una lectura a estrella distante.” *Atenea*, no. 497, Scielo, 2018, pp. 37–50.
- Rosa, Isaac. “La construcción de la memoria de la guerra civil y la dictadura en la ficción española.” *Guerra y literatura*, Universidad de la Rioja, 2006, pp. 57–70.
- Ronald M. and Frank N. Shirimoto. *Trauma and Traumatic Stress Disorder*. Facts on File, 2010.
- Ruiz-Vargas, José María. “Trauma y memoria de la Guerra Civil y de la dictadura franquista.” *Hispania Nova: Revista de historia Contemporánea*, no. 6, Buzón del Lector, 2006, pp. 1–26.
- Sevilla, Carmen and Paco Rabal. *Aquella España dulce y amarga*. Grijalbo Mondadori S.A, 1999.
- Togores, Luis E. *Historia de la guerra civil española*. La Esfera de los Libros, 2011.
- Touchard, Jean. *Historia de las ideas políticas*. Universidad Pública de Navarra, 1983.